

REVISTA POPULAR

SUMARIO:

- N. A.—La hora andaluza.—El P. Ovejero.
R. VIÑAS.—El jabegote.
ANTONIO MERLO.—Exposición Rafael Botí.
FRANCISCO MATEOS.—Foma Fomich.
BERSANDÍN.— El meridiano espiritual de Hispano
América.
F. SERRANO OLMO.—El primer día de Mayo (Crónicas
de París).
JUAN LAMONEDA.—La mendicidad.
FERNANDO DE ATIENZAR.—Pasatiempos.
JOSÉ VILLA.—Los locales-escuelas.
ENRIQUE PRIETO.—Un rebelde a contrapelo.
MANUEL GARCÍA BERRAL—El 1.º de Mayo.
ESPERANTA SERVO.—De la desidia de los zares.
REDACCIÓN.—Góngora, Ovejero y los socialistas.—
Comentarios de la quincena.—El choque de Palma del
Río.—Cosas de Rusia.—Lo que se publica.

Acaba de publicarse
EL MANDATO DE UNA CONCIENCIA

— POR —

J. GARCÍA-HIDALGO

3 PESETAS

En breve: **RUTAS**
DEL MISMO AUTOR

LAS PLUMAS PARA ESCRIBIR
MILAN BROTHER
DURAN UNA ETERNIDAD

Pida Vd. siempre los números 50 y 52

FÁBRICA DE SOBRES Y RESMILLERÍA
ALMACEN DE ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO
LIBROS RAYADOS

HIJOS DE MALDONADO (S. en C.)-Madrid

DIABÉTICOS

Los famosos alimentos Sorribas los encontraréis
en los principales comestibles

PAN DE ALMENDRA - CHOCOLATE - PURÉS.
PASTAS PARA SOPA - GALLETAS - POSTRE, ETC.

Pídanse catálogos y folletos

Informes en Sevilla, "El Porvenir", San Pablo, 29

VENTA EN CÓRDOBA

SALADO, Cánovas, 7. - CONDE, V. Rivera, 2

FERNÁNDEZ, Gondomar, 1 - A. GIMÉNEZ, Sevilla, 3

JEREZ: M. Calderón, Plaza Alfonso XII, 2

PEGAMIN en Tubos

Es la mejor cola líquida conocida; todo lo pega, madera,
papel, vidrio, correa, porcelana, objetos de china, etc.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA

ERNESTO RAMOS.-ESPAÑOLETO, 22.-MADRID

M. AGUADO

MÉDICO FISIATRA

CONSULTA DE 11 A 1

Ambrosio de Morales, 10 pral.-CÓRDOBA

LA
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ACABA DE PONER A LA VENTA EL PRIMER

**DICCIONARIO MANUAL
ILUSTRADO de la LENGUA
ESPAÑOLA**

ESTE DICCIONARIO OFRECE SOBRE TODOS
LA SUPREMA AUTORIDAD DE SU ORIGEN.

Redactado por los más grandes especialistas del idioma,
con carácter oficial, es el más seguro diccionario de la len-
gua española, y al mismo tiempo una pequeña enciclopedia
de conocimientos, utilísima para la consulta diaria.

Cerca de 4.000 dibujos de los mejores dibujantes
españoles. Más de 2.000 páginas. Un volumen
espléndido, encuadernado lujosamente en
tela, con adornos en oro.

PESETAS, 20

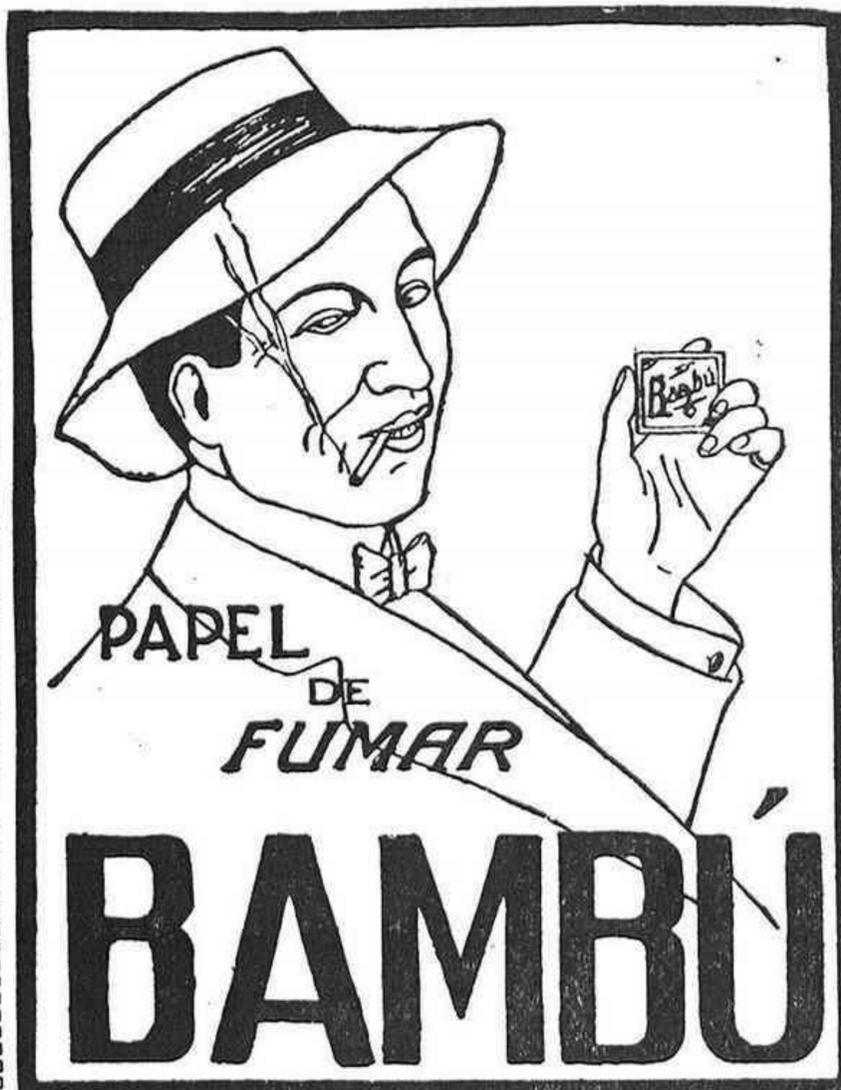
Pida un ejemplar hoy mismo a su librero o a

ESPASA - CALPE S. A.

MADRID

RIOS ROSAS, 24 - APARTADO 547

Anúnciese V. en la REVISTA POPULAR y aumentarán
sus ventas



REVISTA POPULAR

Publicación quincenal de Literatura, Pedagogía, Higiene, Ciencia y Arte.

Dirección: Diego León, número 8.—Suscripción anual, 7 ptas.

CON REGALO DE UNA EXCELENTE STILOGRÁFICA DE ORO, GARANTIZADA, 10'95 PTS.-PAGO ANTICIPADO

AÑO III

CÓRDOBA 15 DE MAYO DE 1927

NÚMERO 38

La hora andaluza

La Academia española ha concedido el premio Fastenrath a la novela «El centro de las almas», de Antonio Porras, andaluz y cordobés—de Pozoblanco—que es como ser andaluz dos veces. La resolución académica ha causado la indignación y la ira en los círculos literarios madrileños contra Andalucía. Parece que ser andaluz es algo lamentable.

«La Gaceta Literaria»—tan insinuante cuando de Cataluña se trata—dice: «El premio Fastenrath, pasó a coronar la grandiosidad eterna de Andalucía. ¿Qué pasa en España para el rendimiento que se está tributando a esta región desde hace dos o tres años? Florece—«La Gaceta» dice que *florece*—el teatro de los Quintero.

Se acentúa la literatura sobre los toros. Y en esta literatura se habla de los presidentes de los gobiernos: Montherlant dedica sus *Bestiarios* a M. Doumergue. Giménez Caballero cita taxativamente a Primo de Rivera en sus *Toros*. Gómez de la Serna alude a un esquema especial de gobernante en su *Torero Caracho*. Marañón, Lafora, Castro, Pérez de Ayala, nos vuelven locos hablándonos sobre Don Juan. Finalmente Ortega y Gasset prepara en «El Sol» un canto decisivo y egregio—como todos los suyos—a la tierra de María Santísima—(¿Qué pasa en España?) Lo cierto es que quizá no esté tan injustificado el fallo del Fastenrath como la gente dice.

Y añade: «Es la hora andaluza. Y todos nos vamos sintiendo muy señoritos. Y muy flamencos. ¿Qué de extraño tiene que venza en la novela sobre un pobre poeta contemplativo como Miró, el ceceo de un flamenco señorito?»

He querido transcribir—literalmente—estos párrafos—modelos de incompreensión pueblerina—de una Gaceta literaria que aspira nada menos que a convertirse en «meridiano intelectual de hispanoamérica».

Otro día, uno de los más finos y más intelligen-

tes escritores actuales escribe en el mismo periódico a propósito de la exposición de artistas andaluces: «Lo más que puede significar esta exposición de artistas andaluces es una tenida pictórica por el arte andaluz. Otra cosa, no. Porque salvo el rito que es «proceder» y «procedencia», no hay verdaderamente a fondo y en concreto un arte andaluz. Lo que se quiere ver como aspecto genuino en la gran región del Sur, no pasa de ser una mera adjetivación superficial de asuntos y motivos—la mocita, la Giralda, el campo de olivos, toros y toreros, Semanas Santas, el sainete, la tragedia mixta de luz y arqueología—que, claro, no justifican individualización característica».

Antonio Espina atenúa después la desconcertante severidad de este juicio universal en que perecen juntos la Giralda, los claveles, la Macarena, los olivares y el «Gallo».

Claro—este *claro* si está claro—que no voy a exhibir aquí en réplica cuanto Andalucía ha sido, es y será si Dios no lo remedia. La hora de España para bien y para mal será siempre un poco—¡qué le vamos a hacer!—la hora andaluza. Ello tiene sus inconvenientes incluido, naturalmente, el de atraer repulsas y desdenes con cualquier pretexto como el episódico de la concesión de un premio por una Academia un tanto fósil como todas las Academias, y sus retoños que son los cenáculos literarios.

Yo, por ejemplo, que tengo una horrida profesión burguesa, soy un devoto lector de Miró, y a pesar de ser andaluz, cordobés y señorito, no he leído aún la novela de Porras ni las novelas de Fernández Flórez; no uso sombrero ancho, no me gustan los toros, no *ceceo*—*seseo*—no soy flamenco, todavía no he visto la Semana Santa de Sevilla—especialmente hecha para la exportación—y nunca fuí amigo de toreros que por aquí abajo ocupan el lugar que deben ocupar. Como soy in-

dígena estoy en el secreto de la pandereta clásica. En la «Gaceta Literaria» parece que tienen sobre Andalucía una información para turistas americanos de la Agencia Cook muy pintoresca.

Mas lo maravilloso es que en el mismo número se habla con el respeto que merecen de Juan Ramón Jiménez, que es de Huelva; y de Antonio Machado, que nació en Sevilla sin acordarse de su abominable origen.

Y así... me resuelvo a leer «El centro de las almas». Pienso que voy a coincidir con la «Gaceta Literaria» esta vez. ¿Pero por qué diablos un periódico de «jóvenes» le reprocha a Porras ser «novel»? ¿No habíamos quedado en que lo viejo estaba podrido? ¿Y no decíamos que la Academia no valía la pena...? ¿Y cómo se mete en dogma al señor Conde de las Navas, a los Quintero y a don Juan Valera? Por ese camino vamos a creer que si se ha visto—¡como evitado!—representar el teatro de los Quintero, no se ha leído a don Juan Valera, a quien no se puede tomar a broma... por mucho que se empine uno sobre los piececitos.

En Andalucía hay cosas molestas que soportar... Lo sabemos bien y acompañamos a las demás regiones españolas en el sentimiento. Pero eso nada tiene que ver en la literatura ni con Andalucía.

Es difícil que en tales incomprendiones, el meridiano intelectual de hispanoamérica pase por Madrid.

* * *

El P. Ovejero

Mis errantes pasos de peregrino, me condujeron a escuchar endechas patrióticas en loor al poeta universal y cordobés.

Un curso sobre D. Luis de Góngora en la vieja Córdoba, por un profesor socialista, era ya algo extraordinario para el viajero. La realidad, en efecto, superó la más fértil fantasía barroca. Dos conferencias. El rosicler del alba oreó mi frente. Retrocedió veinte años, soñé encontrarme en plena mocedad despreocupada y alegre. ¡Aquellas conferencias de D. Rafael María de Labra, pontífice de la «Agrupación Hispano-Americana» en mis veinte años! El buen D. Rafael de barbas fluviales y republicanas, cultivaba con retórica de Quintiliano la aproximación de España y América; aquello de la madre y los hijos, del león y los cachorros, de la lengua de Cervantes y la cruz del Gólgota, etc., etc... En los oídos infantiles se extinguían los últimos acentos de la marcha de Cádiz...

Todo aquello y toda aquella estupenda «tormenta» lírica y patriótica que había estremecido mi cuna, relampagueó de nuevo bajo los auspicios de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. ¡Qué nombre tan exquisi-

tamente barroco, gongorino! Como un fino reballo andaluz, blanco, azul, rojo, recamado de oro, de polícromas estatuas ondulantes, esquivas, que parecen iniciar un «ballet».

D. Andrés Ovejero, socialista—societatis jessu—ha tronado una semana entera sobre el Sinaí de su elocuencia muy siglo XIV—1870-1896.

Todo—disculpe el lector los inevitables todos—muy elocuente, muy elocuente, muy elocuente, tan elocuente que el arte de D. Luis de Góngora—suprema expresión del «odi proximum vulgum»—no pareció por parte alguna. Fué acaso el pretexto ocasional para unas elocuentísimas—no me cansaré de repetirlo, elocuentísimas divagaciones retóricas sobre la grandeza, desde luego inmarcesible—con el debido respeto voy a pedir a la Real Academia Española que suprima el vocablo—de la Raza en España y en América, y el motivo para enardecer los ya predispuestos ánimos del patriótico auditorio. Un auditorio heterogéneo, un tanto «municipal y espeso» que diría Rubén. Rubén, más francés que español a pesar del Trebol y de la oda a Roosevelt... dicho sea de paso.

El nuevo continente—¡ay!—luego de tanta incontinencia lírica, sigue desviándose hacia el «verde llano de la dulce Francia».

¿Y Góngora? D. Luis de Góngora—este «Mallarmé abundant» como dice Francis Miomandre—aristocrático, desdeñoso, irónico

Como la ninfa bella, compitiendo
con el garzón dormido en cortesía
no sólo pasa, más el dulce estruendo
del lento arroyo enmudecer querría...

«humedecer querría» la triple ovación con que las distinguidas damas, los esforzados patriotas y los claros varones apostólicos coronaban los sermones académicos de estos días. Y bien sabe usted, amigo D. Andrés, que D. Luis de Góngora y yo tenemos la razón...

N. O.

■ ■ ■ ■



El Sr. Ovejero rodeado de varios académicos cordobeses después de una de sus conferencias.

Estampas marítimas

El jabegote

Una playa andaluza. Sol africano. Un jabegote... He aquí el cuadro. La playa está escondida entre los pliegues de un cerro pelado. Se nos aparece de improviso, cuando menos lo podíamos pensar. En un rincón de la playa hay una sombra. La tentación... Descansar un poco a la orilla del mar es siempre grato. Descansamos. Y charlamos con el jabegote.

Así, a simple vista, parece cosa fácil hablar con un hombre que se halla en una playa perdida en las revueltas de un camino. Este hombre es español. El no sabe en que lugar nació a punto fijo; pero es español, aunque no lo parece. ¡Habla tan enrevesadamente!... Tiene la piel quemada por el Sol. Y en la piel unas huellas profundas, como si el tiempo fuera un arado y le hubiese abierto en el rostro un surco por cada año. Los ojos chicos, azules como el mar, nos miran con recelo al principio, con curiosidad después; luego, compasivamente. Se extraña de que nosotros, hombres que él supone de la ciudad, no sepamos las cosas nimias de su tarea.

Y nos va contando cómo es su vida, lentamente, esforzándose para hacerse comprender. Veréis lo que nos cuenta:

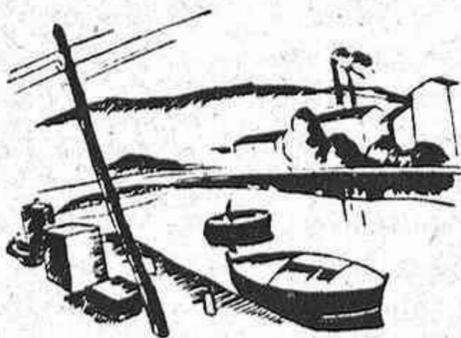
No tiene casa. Duermè bajo una piedra protectora, colocada sobre una hendidura del cerro. Con unas latas, unos sacos y unos maderos se ha fabricado una puerta. La puerta gime en los días de levante y deja pasar el frío por sus agujeros. No tiene familia tampoco. Ni un perro siquiera. Le tuvo y se fué. Huyó del frío y del hambre. Se fué tras un carro cargado de viveres que iba hacia la ciudad. No tiene ni un traje ni una cama ni una olla. Asa el pescado, que es su alimento, en la playa. Todo lo que la vida le ofrece como compensación de su trabajo es el jugo de la uva. Eso sí, en la venta, que está a algunos kilómetros, le dan buen vino, turbio como agua sucia, pero rico de veras... Y nada más.

Ahora nos toca a nosotros sacarle las palabras a la fuerza.

El cree haberlo dicho todo; pero hay más. Parece que en la vida de los trabajadores, el paria, el más cruelmente explotado, es el pescador, y de los pescadores, el más pobre el andaluz. Pues no hay otro ser mucho más desgraciado: el jabegote. El nombre le viene del arte: jábega. La jábega se lanza al mar desde una embarcación tripulada por pescadores; luego se hala desde la playa; los peces vienen en el copo, y su producto se reparte entre los hombres de la barca. El jabegote no forma parte de esta Sociedad; ofrece sus servicios el momento en que se va a sacar el arte. Cuando llega a tierra recibe por toda soldada un puñado de pescado. Y se acabó...

En Galicia suelen hacer este trabajo los bueyes; en Andalucía, los hombres y las mujeres y los niños. Los niños, que comienzan tirando de la tralla, suelen terminar, si Dios no lo remedia, en jabegotes. Los jabegotes acaban casi siempre su vida en el hospital; y cuentan que los días que preceden a su muerte son los únicos de relativa felicidad de su existencia; los jabegotes toman caldo por primera vez. Ellos no quisieran morir entonces; pero el vino, el buen vinillo del país produce sus efectos. Cuando menos lo piensan, revientan. Y se acabó el jabegote...

R. Viñas



Exposición Rafael Botí

El éxito alcanzado por el pintor cordobés Rafael Botí, con la exposición de sus paisajes abierta en la casa Nancy, de Madrid, es de los que producen en las gentes *del oficio* tanto consuelo como sorpresa: tan raro es, por desgracia, el caso de que un joven artista, que no intriga ni tiene padrinos, logre en una primera exposición de sus obras el más franco triunfo entre los profesionales y la crítica.

No era desconocida, desde luego, la labor pictórica de Botí. Desde hace algunos años hemos podido saborear frecuentemente, en las exposiciones generales, el claro y grato espectáculo de sus paisajes. No obstante la orientación de su arte por las modernas rutas,—que tanto espantan aún a los supervivientes *pintanos* rezagados de nuestro nefasto 18**,—siempre han sabido impresionar favorablemente los cuadros de este artista a aquéllos cuya opinión registra y comenta, en las columnas de la prensa madrileña, el movimiento artístico de España.

Aún está muy reciente la Exposición de Artistas Andaluces, celebrada en el salón del Círculo de Bellas Artes bajo el patrocinio del *Heraldo*. No fué, por cierto, tal exhibición, de aquellas que pueden envanecer a la región andaluza, tan fecunda en artistas de alta calidad y fino temple. Errores de organización, o apatía en los artistas,—no es esta la ocasión de dilucidar tales cuestiones, ni ello importa gran cosa—dieron en aquel certamen la nota menos representativa de los valores verdaderos del arte andaluz de nuestros días, y de los horizontes que él enfrenta. Y fué entonces cuando pudimos observar plenamente la poderosa atracción ejercida por los cuadros de Rafael Botí en los observadores dotados de sensibilidad refinada; hasta tal punto, que fueron sus lienzos de los contados que merecieron elogios entusiastas, considerándose los entre los que salvaron el prestigio de la pintura andaluza de vanguardia.

Quizá la mejor idea que pueda ofrecerse de la calidad de la obra expuesta por Botí en dicho momento, sea citar que uno de sus cuadros fué adquirido por un pintor.

Si en pasadas y diversas exhibiciones pudo encontrarse, al contemplar las obras de este artista, un remanso tranquilo donde descansar el ánimo del tortuoso espectáculo de rebusca impotente o repetición gastada de lo ya *mandado retirar*, es en esta colección de óleos expuesta ahora en Nancy, donde puede verse por primera vez agrupada una buena parte de su obra.

Artista cordobés, por nacimiento y por devoción, son, para gusto nuestro, los paisajes de Córdoba, los que reflejan una plástica exaltación más entusiasta. Mirando esos rincones de sierra cordobesa, en donde la materia pictórica ha sido *acariciada* sobre la tela por un pincel enamorado, imaginamos el místico entusiasmo de este artista, que reza a la Naturaleza su oración de pintor sembrando de constelaciones polícromas las laderas agrestes donde se yergue la seriedad de la encina y el romero pone sus matices de discreta plata.

Córdoba, tan zarandeada por artistas cegatos, tan mal comprendida, tiene ahora un pintor de sus campos maravillosos.

Cuando esta querida ciudad,—que con tal perseverancia suele regatear a sus hijos artistas el estímulo de su elogio y el apoyo de su mano—reciba hoy las noticias laudatorias que de Madrid le llegan por obra de este joven pintor que nació entre sus muros, y entre ellos sintió las primeras iniciaciones inefables del arte, yo espero que mi tierra se sentirá orgullosa,—franca y comprensivamente orgullosa—de este triunfo que, por exquisito artista y hombre bueno, Rafael Botí se merece.

Antonio Merlo

Madrid, Abril 1927.



El escultor Enrique Moreno visto por
Fernando Vázquez

F o m a F o m í c h

Munich, delante de mi mesa en Plendl.

Fría o caliente; es igual; la temperatura es lo de menos. El caso era que mientras el quinteto interpretaba a Schubert o a Mozart; mientras en la calle nevaba o el sol calentaba más de lo debido, yo fumaba cigarrillo tras cigarrillo y abría mi mirada en abanico para apoderarme de dentro y fuera del café. Pase por la calle un coche trineo o el buen muniqués se disfrace con traje de playa, frente a mí, ayer, hoy y mañana Foma Fomich, hace dedos para escribir su Obra, la Obra que no comenzó desde hacía diez años, que no comenzará desde aquí a diez años.

Fría o caliente, invierno y verano, nos veremos cada día en el mismo turno, en el rincón de la izquierda, oblicuo a la puerta, frente al guardarropas, dejando adelantarse todo el café, largo y estrecho, sembrado de rodajas de mármol gris.

Foma, llegaba todos los días al mismo tiempo que yo, me saludaba con un ligero movimiento y ocupaba su silla de espalda al público, de cara a mí. Un café de judías y un pastel de guinda degustaba siempre, desde diez años antes y otros diez después.

No hace falta que los hombres hablen para saber cómo piensan y qué quieren decir. Hay cierta cosa extraña que nos retrata, que camina o acciona con y por nosotros, y ante el espectador nos desnuda. Jamás en un año que ocupamos la misma mesa se cruzó una palabra entre los dos. Sin embargo, Foma Fomich me explicó su vida, sus deseos. Era bávaro, de abajo, de la vega, de un pueblecito de la orilla del Danubio, soltero; solterón, tenía más de los cuarenta; vivía de una pequeña renta legada por sus padres que él sostenía con negocios no muy lícitos. Poseía una gran cultura hecha a fuerza de leer títulos de libros en los escaparates y conocía a todas las figuras más salientes en arte, ciencia y política, por tratarlas muy de cerca en los retratos de las revistas ilustradas. No es artista del todo quien no sigue el consejo de Ruskin. Por ello Foma usaba pantalón largo de lengüeta tipo Brummel, americana y chaleco francés, capa larga de paño a lo Byron, corbata blanca, romántica, y hongo Wilde; el pelo rizado como el peluquero enamorado de Mozart, se peinaba patillas Ibsen y se dejaba las cejas muy pobladas a la española y el bigote a la inglesa. Sus ojos, blanco todo, miraban hacia adentro como dicen son las miradas del mujik ruso y poseía la flacura y el color negruzco del actor de cinema Max Linder. Algo me queda por retratarle y son las manos; que no sé por

qué me parecían copiadas de Van Dick. Uno, dos, tres, cuatro, todos los días, fría o caliente la temperatura, primavera u otoño, Foma Fomich era mi mudo contertulio a quien yo retrataba abstractamente mientras él entre sorbo y sorbo escribía su obra sin escribir nada.

Echada la capa hacia atrás sobre el respaldo de la silla sacaba de su bolsillo unas cuartillas y una pluma sin tinta. Bien preparadas las hojas de papel no hacía otra cosa que trasladar las ideas que saltaban y mosconeaban en derredor de sus rizos canos. Un pequeño sorbo de café iniciaba el ataque; la pluma caía briosa, pero antes de posar sus puntos secos era detenida para cuajar mejor el pensamiento en la frente estrecha y rugosa de Foma. Un segundo intento; la idea había sido cerrada, los puntos ya arañaban el papel, pero otra vez volvía a ser levantada por el imperativo de formar mejor la imagen y vuelta a pinchar y despinchar sobre las cuartillas que al fin de las dos horas del concierto volvían al bolsillo de Foma tan virgenes y castas como salieron.

¿Que sería lo que Foma intentaba escribir desde diez años antes durante todo el año que yo le ví, seguramente que intentará durante otros diez o más que juegue al pinchar y despinchar con los puntos de una pluma sin tinta? Yo no sé. Nunca creí pudiera ser un enfermo. Cuantas veces me hizo pensar en un nuevo tipo literario que se pudiera llamar de hipnosis, quizás la literatura por sugestión que nos permita leer nuestras novelas, nuestros cuentos, no escritos ni por nosotros ni por nadie. ¿Por qué no pensar que el gran encuentro sea éste, en que al solo anuncio de un escritor leamos capítulo a capítulo lo que será nuestra vida o lo que queramos que sea, plena de detalles, alegres o tristes, según la latitud de nuestro espíritu, sin la pesadez monótona para nosotros de pasar páginas y ligar frases y sin la suciedad para él de mancharse los dedos con la tinta? No sé; ya digo que no sé. Foma Fomich puede ser el inventor de un nuevo modo de hacer Arte cómo también uno de tantos estreñidos que paren y paren masas informes sin siquiera llegar al feto. Pero no, Foma es superior a estos y su obra se va escribiendo poco a poco, todos los días desde diez años antes hasta diez años después de yo conocerle. Por ello desde aquí, hago la crítica sin crítica, el elogio sin elogio a su obra sin obra.

Francisco Mateos

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

El meridiano espiritual de Hispano-América

Ha estado oportunísima «La Gaceta Literaria» iniciando ahora, en estos álgidos momentos, una campaña clara y contundente de iberismo americano o hispano-americano en contraposición a la muy solapada propaganda *Panamericana y latino americana*. Para salir al paso del falso e injustificado nombre de «América Latina» proclama, el fausto periódico aludido, del faústico y energético escritor E. Giménez Caballero, a «Madrid meridiano intelectual de Hispano-América.» No deja de ser una frase acertada; pero, para que sea eficaz, es necesario merecerla. «Intelligenti, pauca.» La labor que realiza Giménez Caballero es bastante meritoria. «La Gaceta Literaria» ya es un mérito de gran alcance; el que dé los frutos deseados depende del tiempo y de haber llegado a tiempo.

De veraneo por los pueblecitos de la Sierra de Albarracín el año 1922 lamentaba yo, hablando con un Mosen de la diócesis César Augustana, la miseria moral y la esclavitud económica en que vivían aquellos maltrechos aragoneses, y, en mi perorata, alentaba al buen Mosen a que, dentro de su misión evangélica, desentumeciera aquellas almas infundiéndoles espíritu de asociación, liberalmente democrático, socialmente liberal, y espíritu de acción, porque,—le decía,—aquí está la entraña del pueblo, y de aquí, y no de Madrid, ha de salir la anhelada renovación de España. El Mosen, meneando la cabeza, me contestó: «Si V. cree que Madrid, que es la cabeza, el «caput Hispaniae», es incapaz de hacer una renovación, menos la podrá realizar el pueblo rural.» Y muy serio y convencido añadió: «Es Madrid, y nadie más que Madrid, el que tiene que hacerla, para que esa renovación sea civilizadora y formal, sino... el caos.»

Hoy «La Gaceta Literaria» viene a coincidir también con aquel buen cura rural aragonés, al endosar a Madrid la misión de renovar, encauzar y propulsar el Hispano-americanismo, porque siendo todo ello un problema de cultura, el factor primordial es la cabeza; es el factor capital: «la capital». No hay duda que nuestra renovación interna en todos sus aspectos corre parejas o está enmarcada en el área a que se refiere el meridiano propugnado por «La Gaceta Literaria.»

Conformes con esta, por otra parte, en que debemos eliminar, de una vez para siempre, de nuestro vocabulario «los espúreos términos de» *América Latina y de latino americanismo*. Darlos validez entre nosotros equivaldría a hacernos cómplices inconscientes de las turbias maniobras anexionistas que Francia e Italia vienen realizando respecto a América, socapa de latinismo... «El latinis-

mo intelectual entraña no menores peligros que la influencia sajona en el plano político. ¡Basta ya, por tanto, de ese latinismo ambiguo y exclusivista! ¡Basta ya de tolerar pasivamente esa merma de nuestro prestigio, esa desviación constante de los intereses intelectuales hispano-americanos hacia Francia! Frente a los excesos y errores del latinismo, frente al monopolio galo, frente a la gran imantación que ejerce París cerca de los intelectuales hispano-parlantes tratemos de polarizar su atención, reafirmando la vía de España y el nuevo estado de espíritu que aquí empieza a cristalizar en un hispano-americanismo extraoficial y eficaz.»

Muy bien... pero apresuremonos, por si llegamos tarde procurando entendernos acá y allá, por que por allá también es grande y poderosa la atracción inespíritual de Nueva York. ¡No es ya solo retórica labor intelectual, ni cuestión de fraseología! Además, dejemos prenotado o advertido, que en eso de los intereses intelectuales suele también haber confusiónismo y ambigüedad; y hay que delimitar bien los dos campos: intelectuales explotadores e intelectuales explotados; intelectuales del capital e intelectuales del trabajo; intelectuales defensores del privilegio o defensores de la justicia.

«¿Porqué—le preguntaba el profesor norteamericano Lester Wilson al Dr. Vasconcelos—no emprende V. una campaña antiyanqui, ya que es usted nacionalista?—Porque ya está este ambiente demasiado cargado de odios; y debemos destruir instituciones y prácticas, no hombres»—le contestó el ilustre profesor mejicano. Y a las pocas semanas de esta entrevista, dice el mismo Sr. Vasconcelos que salió de su patria expatriado voluntariamente entrando en España por Portugal; y que «lo que más se agradece en España es el trato de hijo pródigo que se da a los ibero-americanos, pues no se nos mira como a extraños»; pero, sin embargo, tuvo que desistir de establecerse en Madrid, aun siendo «la más generosa ciudad de la tierra»...

En resumen, terminemos con las mismas palabras que a los de Puerto Rico decía el Dr. Vasconcelos: «No vivimos los ibero-americanos horas propicias al espectáculo, y, en cambio, nos urge la tarea.»

Bersandín.

Madrid y Mayo 1927.

■ ■ ■ ■

Aquellos de nuestros suscriptores que no reciban esta revista con puntualidad, deben reclamar en correos, pues nosotros enviamos todos los números el día 1 y 15 de cada mes.

El primer día de Mayo

Los periódicos burgueses han dicho que el primero de Mayo en París no ha constituido este año, por nada ni para nadie, fiesta del trabajo. Los periódicos burgueses del París capitalista han mentido una vez más.

En toda Francia se han celebrado actos de propaganda ya socialista ya comunista, ya simplemente sindical. Y en París un mitin monstruo organizado por los elementos de Moscú, ha reunido en Pré-Saint-Gervais unos cien mil trabajadores en torno de cuatro tribunas.

El Ministro del Interior había prohibido toda manifestación al aire libre, había recomendado a los prefectos una guerra sin cuartel dirigida contra los manejos antimilitaristas de los hombres del bolchevismo, había querido ahogar en nombre del orden—del orden del ministerio Poincaré—toda expansión liberal del pueblo que trabaja y siente con angustia los temores de otra guerra. Y dió la orden absurda de combate, alentó a las milicias de la realza momificada, movilizó policía y más policía; pero todo inutilmente: El pueblo de París va sabiendo, como lo ha sabido en diversas etapas de su historia política, donde está su sitio de combate y hasta donde le alcanza la responsabilidad del deber.

Así suceden las cosas.

Cuando, el año 1913, el Gobierno quiso imponer la ley militar de tres años, la gente comprendió que esto era un preludio de guerra y el partido socialista convocó una gran reunión que tuvo lugar, como esta de ahora, en Pré-Saint-Gervais con un auditorio numerosísimo. Entonces la prensa reaccionaria clamaba también contra los manejos antimilitaristas y pedía el encarcelamiento de Jaurés que ella indicaba como culpable de todos los males.

Es el caso que se repite. La cantata trivial de la murga pagada por el capitalismo. Y hay hasta la particularidad de que aquí no han cambiado ni los factores; Poincaré, Sarraut y demás comparsas, con batuta o sin ella, marcaron ya piruetas bastantes en la fecha que hemos mencionado.

Pero vamos a los hechos:

Desistiendo del criterio de Blum de que actualmente el poderío del capitalismo es menos nefasto para la clase obrera que para las clases medias, hemos afirmado días atrás que la lucha de clases se acentúa cada vez más. Si hacía falta una prueba hela aquí:

Mientras en París se celebraba el mitin grandioso que queda citado, en Dunkerque fué detenido a la salida de otra reunión, Monmousseau, el secretario general del organismo nacional francés afecto a

la sindical roja, organizador de estos actos. Tenía una cuenta pendiente con la justicia, por excitaciones a la desobediencia militar, y los defensores del orden no han encontrado otra fecha para producir una provocación que esta del día de la fiesta del trabajo.

Horas después fué detenido Kirseh, secretario de la Federación del Subsuelo; inculcados de excitación a la desobediencia militar, Bellenger, gerente de «L'Humanité» y Sémard y Barbé, secretarios comunistas, respectivamente, del partido y de las Juventudes; y ayer, día 2, le fué confirmada una sentencia, por el mismo motivo, a Cachin el conocido leader.

¿Para qué más?

Si el primero de Mayo hubiera transcurrido con la indiferencia de los trabajadores, Sarraut, el ministro, no habría tenido que preocuparse de la libertad ni de la acción de los *enemigos de la patria*. El ha dicho: «Nuestras masas obreras, en su buen sentido han reaccionado vigorosamente contra las doctrinas de Moscú que son su enemigo como son el nuestro. ¿Iba el gobierno, pues, a dar pruebas de menor clarividencia?»

Y en ese principio tan *firme* ha basado sus medidas que dan idea, por sí solas, de la importancia que ha tenido la celebración de la fiesta del trabajo.

Ahora, para cerrar, dos notas:

Una festiva, regocijante: El día 1.º de Mayo al amanecer lució en lo más alto de un cuartel de Nancy, colocada no se sabe por quién, una inmensa bandera roja; en su centro el martillo y la hoz, campeando simbólicos.

Otra sentimental, de tradición parisina: El mismo día, multitud de floristas han ofrecido a los transeúntes, por reducidos precios, en verdadero asalto, los ramos de *muguet* «portadores de felicidad» para todo el año. Ha sido la entrada triunfal de la Primavera. El sol, también en fiesta, también alegre y rojo, ha unido la canción de su luz al coro de las flores, que son la propia Naturaleza, y al coro de los trabajadores, que son el impulso invencible de la Vida.

¡Que bello día hemos tenido el primero de Mayo!

¶ Serrano Olmo.

París, Mayo 1927

■ ■ ■ ■

Esta Revista se vende en los principales quioscos de Madrid y Barcelona y en todas las bibliotecas de los ferrocarriles españoles.

Comentarios de la quincena

Los "amos" de la calle

Con motivo de la fiesta de los trabajadores, el 1.º de Mayo, hubo en la prensa reaccionaria comentarios muy sabrosos que confirman aquello de que cada cual pretende el ancho del embudo. Por lo visto, a esa clase de prensa le cae muy mal que los obreros huelguen en ese día, aunque le parezca muy bien que huelguen durante el año muchos días, sin más objeto que seguir la tradición de algo que los mismos obreros no sienten.

Y esto no es lo peor. Lo peor es, que mientras a nadie se ha consentido en el 1.º de Mayo, que se manifieste, con el carácter social de los comicios obreros que siempre fueron costumbre, los elementos a quienes representa esa misma prensa reaccionaria, han sido los «amos» de la calle en muchos sitios. Así, de este modo: en bastantes pueblos, donde conforme a las órdenes superiores, no hubo manifestaciones obreras, se organizaron manifestaciones religiosas; que para eso, los elementos de derechas gozan de un privilegio que los coloca en posesión de la calle, y representan el único «orden social» que por lo visto se conoce. El orden de «la libertad para mí y siempre para mí». Sería curioso oír lo que dijeran esos mismos elementos, el día en que no se pudieran manifestar a sus anchas.

La cosa es curiosa. Nosotros podemos hacer todos los días de fiesta que nos dé la gana; y podemos adueñarnos de la calle, y entorpecer el tráfico, etc... Los del «otro lado»—todos los que no piensen como nosotros—no deben holgar cuando quieran, ni pasear cuando les parezca».

Nos están obligando a pensar: ¿Será que los hombres que pensamos de distinta manera que esas gentes, viviremos de favor en esta pícara tierra? Porque si es que vivimos de favor, ya nos parece «un favor» demasiado caro.

El tema de estos días

Traído de los pelos, algún diario de Madrid, o sacado a las candilejas el tema—por demás extraño «en estos tiempos»—de la revisión constitucional. Haciéndose eco de la genial iniciativa, otros periódicos han dicho cosas muy sabrosas. Consignemos entre éstos, muy especialmente, a «El Liberal», que en varios artículos llenos de sugerencias jurídicas y hasta «éticas», ha dicho cuanto se puede decir en torno a esa cuestión, con un gran tacto político.

No se nos alcanza a nosotros la oportunidad de traer esa cuestión al palenque de la crítica periódica, desconociendo como desconocemos, los

propósitos del gobierno respecto a la posibilidad de un cambio de procedimientos.

Porque si de veras se pretende la reforma de la Constitución y es propósito en tomar impresiones de la calle, lo más oportuno sería quitarnos «la mordaza» y dejarnos hablar, con la seguridad de que nada había de hundirse.

Para nosotros—y para la mayoría de los ciudadanos españoles—lo importante no es que se reforme la Constitución o que no se reforme, sino que nos dejen en libertad para opinar y para actuar—claro que con nobleza de propósitos e ideas—y lo otro ya vendría después. Si no se trata de esto, no nos hacen falta esos ejercicios de prensa hablando de lo que se nos antoja una vana fantasía. Lo más seguro es volver a la Constitución; y después ya veremos. ¿Verdad?

La conferencia económica internacional

En Ginebra se ha celebrado en estos días la conferencia económica internacional que se venía preparando por la iniciativa de algunos economistas europeos y especialmente del francés M. Loucheur. Por lo visto han debido tratarse asuntos de transcendencia para la economía mundial, y creemos que con el mismo éxito práctico que el que tuvieron toda esa serie de conferencias de las que Ginebra—con alto honor—ha sido escenario, para mayor gozo del gremio de fondistas de dicha gran ciudad.

Sin embargo la intervención de los elementos que representan el proletariado, y la participación de delegaciones soviéticas, han debido poner cierta nota dinámica, emotiva, en el curso de la conferencia, que por ello, probablemente, no se habrá reducido a un mero torneo retórico de los buenos burgueses europeos. Las delegaciones obreras y las de Rusia, habrán dado carácter a las deliberaciones, ya que su misión era aportar datos concretos sobre ese enorme desconcierto provocado por el capitalismo en el orden de la economía, que nos querían presentar como algo intangible e infalible en la valoración de actividades sociales.

Una observación: Al fin los representantes del comunismo ruso, han terminado por intervenir en Ginebra. No es que nos parezca mal. ¿Pero verdad, que para eso, no valía la pena llamar tantas veces traidores a los socialistas de la II Internacional, sembrando el odio y el desconcierto en las filas obreras? Sus razones tendrán los rusos; ¿pero ahora las ven? Triste suerte es la de aquellos que tienen que afirmarse y conocer la realidad en fuerza de duras experiencias, realizadas sobre su propia carne macerada en el dolor.

¿Quiénes son los responsables?

En las inmediaciones de la estación férrea de Palma del Río chocó hace unos días con un tren de mercancías el tren expreso Sevilla-Madrid.

Hubo muertos, heridos; y las informaciones de prensa y las notas oficiosas nos obligan todavía a dar gracias a Dios por lo que siempre damos gracias los españoles: porque la desgracia no alcanzó las proporciones terribles que pudo haber alcanzado. Nosotros, que no somos ni más ni menos que nadie, no queremos discrepar. Así pues, mostrémoslos también agradecidos.

Gracias, Señor; es inmenso nuestro reconocimiento a tu divina gracia que sólo permitió que murieran y se hiriesen poquísimas personas.

Y tienen razón, en cierto modo, los impetradores del poder divino y los que nos excitan, en este caso luctuoso, a que nos regocijemos frente a los livianos resultados de una verdadera catástrofe. Y tienen razón, porque si en los designios de la Compañía Explotadora no interviniese de cuando en vez la Providencia, a estas horas no habría en España ni un solo tren, ni un solo viajero. Todos se habrían despeñado, todos habrían perecido.

¿Quiénes son los responsables del choque de Palma?

Para determinarlos vamos tan solo a limitarnos a informar escuetamente a nuestros lectores de lo que ya saben pero de lo que nunca se acuerdan.

La línea en que aconteció el choque no tiene doble vía. Los discos que a lo largo de toda ella ejercen de guardas de las vidas de los viajeros, no dan mucha más luz que la de un fósforo. La velocidad de los expresos, lanzados sin vías paralelas, no está jamás controlada; por el contrario se estimula a los maquinistas a correr vertiginosamente y se les recompensa con esplendidez el que adquieran en los recorridos velocidades que el material no soporta sin riesgo de saltar de los carriles. Cualquier coche Ford está dotado, cuando va por carretera, de unos focos lumínicos potentes, capaces de avisar a grandes distancias su presencia. Las locomotoras no tienen faros; las compañías juzgan bastante encenderles una lamparilla de aceite cuya luz puede embeberse el humo o la niebla menos densos. En la actualidad, desde nuestro gabinete en la ciudad, o desde el comedor en un cortijo, nos enteramos de un discurso pronunciado en el otro continente o nos deleitamos con la música de un sexteto que ejecuta en Londres o en París. Sin embargo, en un sistema ferroviario sin doble vía, a dos kilómetros no más de distancia que se hallen dos trenes que van a chocar y a destrozarse, no

hay medio humano, mecánico ni científico, que les avise del peligro tremendo.

Estas notas, surgidas a vuela pluma, pueden tener una valoración general en orden a enjuiciar las responsabilidades que pueden derivarse de cualquier accidente ferroviario.

Ahora vamos a dar una nota informativa referente al hecho concreto de Palma del Río.

El expreso siniestrado marchaba a una velocidad de ochenta y cinco kilómetros por hora. El maquinista, apercebido tarde, pero apercebido del peligro, frenó rápidamente y se hizo con el tren. Le paró en el corazón mismo del cruce. Nada hubiera ocurrido más allá del volquetazo de los coches de cola del mercancías si el material de que constaba el expreso hubiera sido de la potencia que un tren así exige. Pero en aquel expreso figuraba un coche de primera inadecuado, incapaz de resistir sin quebrarse el mutuo empuje contra sus topes de los topes de los coches de cola y de cabeza; y así ocurrió que los vagones de Correos y los vagones «slipin» aguantaran fuertes la formidable conmoción y que el vagón de primera, que figuraba entre ellos enganchado, saltase hecho astillas y perecieran y resultaran heridos sus ocupantes.

Una cosa ha habido clara en ese choque. Que no habría habido víctimas si todos los vagones del tren hubieran sido como los de la Campaña Internacional de Coches Camas. Esos coches están hechos para los grandes expresos europeos.

¿Quiénes son los responsables?

El asunto está «sub judice» y no se debe estorbar la misión de los encargados de hacer justicia. Pero nosotros, como prensa, tenemos una misión que cumplir frente a hechos como el choque de Palma y a esos dictados del deber obedecen las líneas a las que, con un poco de indignada conciencia, ponemos término.



Pasatiempos

«A B C», mala Prensa. Así lo están proclamando a los cuatro vientos, los monopolizadores de la Buena. Es regocijante. Ya teníamos deseos de presenciar un torneo de valores en los campos «buen tono», de armiño.

Ahora, cualquier tranquilo lector puede ver con sus propios y resignados ojos, la batalla decisiva que están librando—¡por fin!—el rotativo ameno de D. Torcuato y los argénteos e infalibles portavoces de los hispanos Gasparris.

Ya han sido varios los encuentros que han tenido. ¡Benditos petos, que los han salvado!

«A B C» contra «El ideal gallego», por la puerilidad del cobro de un anuncio, en el que se invitaba a la investigación de la maternidad, causa de Don Cristóbal, «el almirante.»

«A B C», en una de esas «poses» de oportunismo que le caracterizan, contra el deletéreo «Siglo... Pasado» por haber puesto éste en entredicho las virtudes ciudadanas de D. José Nakens.

«A B C», contra «El Correo Catalán» por la supremacía moral, puesta en duda, de los periódicos de empresa.

¡«A B C»!... ¿Quién dice tan justas cosas desde tí, a los hijos del espíritu, hecho con la carne del personaje central de la novela de Miró, nuestra nueva y malograda víctima?

¿Quién acusa desde la Buena Prensa al periódico-fantasma que lleva en sus «sassonianas» columnas el sabor delicioso, denunciante de la presencia lúcida de Galiano, Bueno, Salaverría, «Azorín» y «Gil de Escalatapias»?

Que sigan, que sigan por ese camino de iconoclasia mútua. Así nos iremos enterando de muchas cosas necesarias de luz y que han venido permaneciendo ignotas en el trapío amarillo de los jaimistas sin D. Chaume, y en los sótanos elegantes de diario Taxi-Garro.

Mundo Gráfico y atávico

Si exceptuamos a D. Antonio Zozaya ninguno de los literatos que hacen el semanario de sucesos y cacerías, tienen más cacumen que esos pobres espontáneos, que envían desde la oscuridad de su provincia los movimientos de sus almas desprovistas de la cultura necesaria y clásica.

La sección del Mundillo Gráfico dedicada a la «colaboración espontánea», constituye un escarnio.

Esa advertencia sangrienta de que nada se corregirá, no es ni más ni menos que la salida de una regla general establecida por una costumbre humana.

¿Porqué no incluyen en su colaboración pagada a algunos de esos poetas espontáneos, que llevan

en el germen de su vida y de su obra, una cantidad de energía espiritual superior a la que depositan en prosa de cemento alguno de sus colaboradores selectos, que nosotros conocemos?

No hablamos por despecho. Nunca hemos sido espontáneos. Aprendices, sí. Todavía lo somos. Tal vez sea por la suerte nuestra de tropezar con directores humanos, de esos que no despiden con sonrisa y prosopopeya, ni exhuman en secciones-estigma.

No fastidien señores Ferragut y Campúa. ¿Acaso Vds. para llegar donde llegaron, lo hicieron así, a las primeras de cambio? No les emborrache el triunfo, que es humano y puede ser efímero.

«Azorín» es un estóico

Ya ha estrenado o ha dado a estrenar otra. No se resigna este hombre. Y, van tres. Vamos a escribir una, que titularemos «Martínez y van tres.»

Siga, siga escribiendo en superrealista. Pero no ataque desde «La Prensa» de Buenos Aires en clásico a Jules Romains con su Dictador por que en su eclecticismo haga cosas superrealistas y «azorinescas.»

Haga caso «Azorín». (¡«Azorín»: que se le vé el plumero!)

Fernando de Otiñar

■ ■ ■ ■

Cosas de Rusia

El «día de los pájaros» no lo celebran los niños españoles.

Los pájaros en nuestro país o perecen alevosamente a manos o a redes del cazador, o acribillados por los perdigones que lanza el niño con su tirador bárbaro.

En Rusia, de cuyo gran país se cuentan tantos horrores, se atiende, sin embargo, a ennoblecer a los niños para que cuando lleguen a hombres recuerden a la bestia escasamente. Veamos uno de los aspectos de cómo las Repúblicas de los Soviets educan a los niños. Traducimos:

«Recientemente ha sido decretado en Moscú el «Día de los pájaros.» Durante él, los niños de la ciudad, que habían fabricado de antemano en los cursos de trabajo manual y en los clubs de exploradores, gran número de nidos y pequeñas casitas para tal fin, fueron a los bosques acompañados de los profesores y luciendo bonitas banderolas con esta inscripción: «Los pájaros son nuestros amigos. Protejámosles.»

Al llegar al bosque depositaron las casitas y los nidos en los árboles y demás lugares adecuados, escuchando, después, de labios del profesorado, bonitas alabanzas para la noble acción que acababan de cometer.»

¿Qué os parece? Si, ya lo sabemos. Pensais con nosotros que eso no es nuevo en nuestro país. ¡Hemos engrandecido y alimentado a tanto pájaro!

Los locales escuelas

Este asunto de los locales es de tal importancia para la cultura popular, que no podemos menos de seguir haciendo una campaña intensa para atraer la atención de la opinión pública, demasiado indiferente ante los problemas escolares.

El competente jefe de la Sección de Contabilidad y Presupuestos del Ministerio de Instrucción pública, don Fernando José de Larra, escribió estos párrafos elocuentes: «Es preciso caminar y caminar de prisa hacia el mejoramiento de la educación primaria, dejando satisfechos los legítimos anhelos de los maestros, haciendo más fácil el aprendizaje del niño y más posible su capacitación para la vida, y llegando al cabo a esa escuela sana y alegre, donde, al cuidado de un maestro contento de su sacerdocio, unos muchachos españoles aprendan a ser hombres buenos y ciudadanos de una patria de la que se sientan orgullosos... y y lo aprendan riendo.»

Para conseguir este ideal es necesario que los pueblos tengan locales capaces y suficientes, a fin de que el maestro pueda hacer labor provechosa y los niños vean en la escuela un lugar agradable, al que vayan con cariño y con alegría.

La mayoría de nuestros locales escuelas, si no están ruinosos, son por lo menos inadecuados higiénica y pedagógicamente para los fines a que se les destina, pues muy contados son los que poseen laboratorios, ni bibliotecas, ni material para trabajos manuales, ni condiciones para una eficiente educación intelectual. Tampoco disponen la mayoría de nuestras escuelas de patios, campos de juegos, ni de las instalaciones higiénicas necesarias para la más rudimentaria educación física, de la que tanto se preocupan hoy en los países cultos.

En España tenemos necesidad perentoria de aplicar remedios eficaces para curar nuestra epidemia y vergonzosa de analfabetismo.

El erudito profesor don Melchor García Sánchez, propone un local (o cobertizo) ventilado con luz y vistas al campo, al paseo o a los jardines; no es grande ni pequeño, lujoso ni miserable; es el medio ambiente de la vida de los niños; no es simétrica y dorada jaula que apena al pajarillo prisionero, sino el nido sencillo, algo desigual y alegre que se columpia entre el color triste de la tierra (la ignorancia) y el bello azul del firmamento con esperanzas de eterna gloria (la educación.)

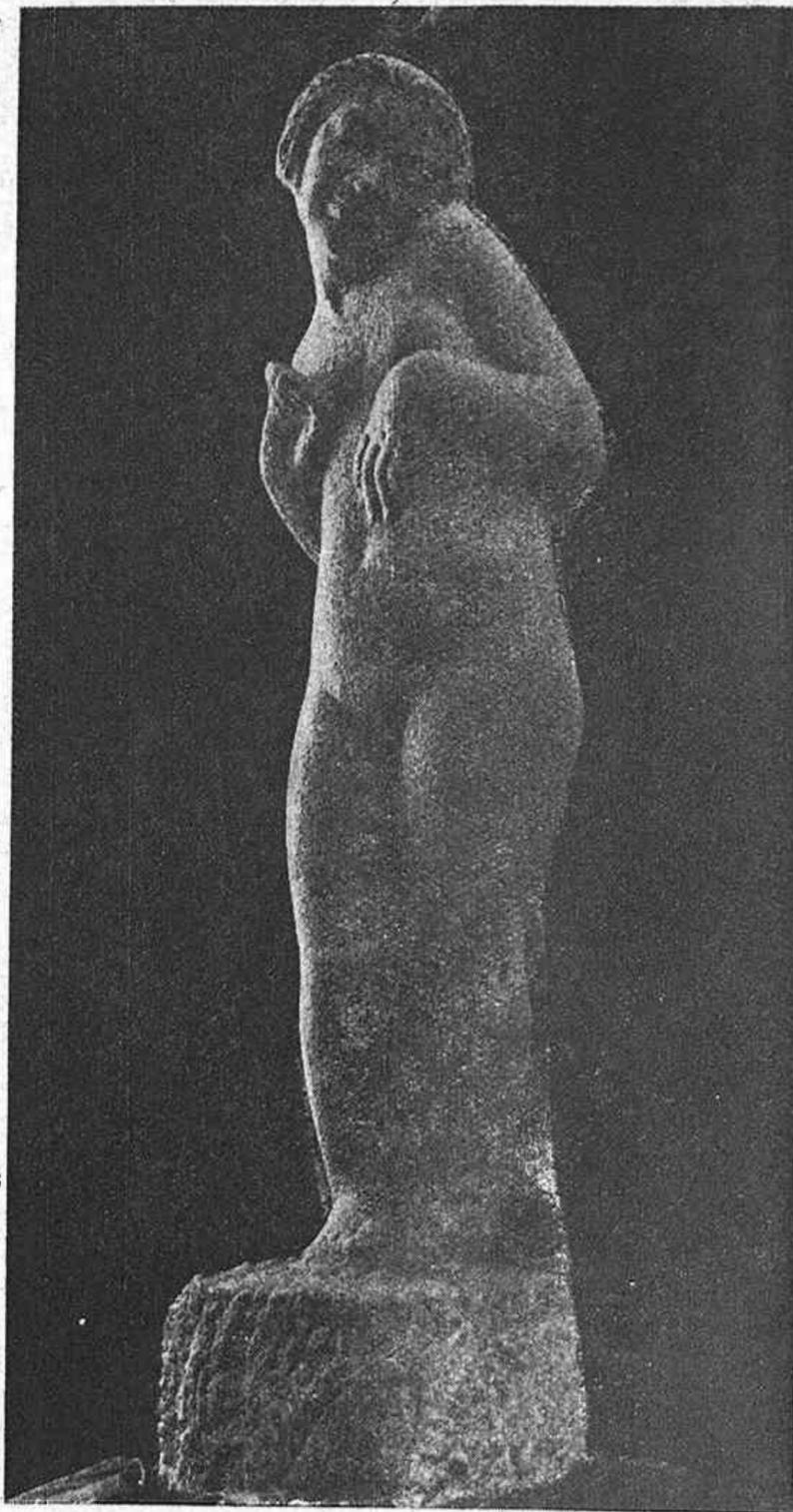
Los grandes y suntuosos edificios para escuelas—agrega—constituyen una lamentable equivocación del anterior siglo.

Tirar miles y aun millones de pesetas en cons-

truir esos *presidios infantiles*, ha parecido a muchos manifestación de amor a la enseñanza; no es así, se trata sólo de apariencias que deslumbran a los que no entienden de estas cosas. El amor a la enseñanza se prueba *haciendo de verdad* por ella; preparando y dotando bien a los maestros; facilitando los recursos que la escuela necesita, y procurando que todas las clases sociales concurren a ella por necesidad y conveniencia.

Mientras que esto no se haga, la cultura popular seguirá estacionada y el analfabetismo imperará en ciudades y aldeas.

José Villa.



Regocijo de Volúmenes, por E. Barral.
En piedra, para fuente o jardín.

Un rebelde a contrapelo

Todavía es un enigma para todos los que le conocemos la rebeldía de ese inquieto escritor que se llama Joaquín Corrales Ruiz. A pesar de que su rebeldía se manifiesta desde su más tierna infancia la interrogación fluye perenne a los puntos de la pluma. La vida turbulenta, tejida de procesos y destierros de tan infatigable escritor, ofrece facetas de inconfundible colorido trágico. Y sobre todo un ejemplo de perseverancia, de fe en las ideas alimentadas desde los albores de la vida. Tal vez que nosotros no compartamos con su pensamiento y por lo mismo al apreciar la consistencia y solidez de sus ideas hagamos hincapié en lo que ello vale como ejemplo de fé, como símbolo de inmutabilidad.

Cuando todavía no tiene cumplidos doce años, se dibuja el carácter que analizamos. Enamorado de las letras, sugestionado por la lectura de los clásicos de los cuales toda su predilección es para los maestros de la novela satírica, aparece en el anchuroso escenario de la gran república de las letras apadrinando el semanario «La Unión Escolar» que él mismo fundara y donde hizo sus primeras armas de combate; porque bien pronto el periódico literario adquiere un bien marcado sabor de lucha. Cuatro años tuvo de existencia, en los cuales Joaquín Corrales Ruiz no abandonó un momento la dirección del travieso semanario, sin embargo de lo cual, entre reprimendas y castigos de padres y maestros, Corrales Ruiz, cursa el grado de bachiller brillantemente y se gradúa maestro. De ambos títulos no quedan hoy ni los diplomas.

Corrales Ruiz no puede resignarse al cultivo de una disciplina académica; su rebeldía manifestada a tan corta edad se agudiza a medida que una mayor cultura y el contacto con las masas obreras le robustecen la idea de libertad y progreso. A los 17 años cambia sus armas con los «ases» del periodismo granadino desde las columnas del «Noticiero», periódico de un enorme prestigio, plantel de escritores y donde se formaron mentalidades que son hoy honra y orgullo de la Prensa española. Aquella Redacción inaccesible, que solo se entreabría para los hombres curtidos en las lides periodísticas o para dar paso a las grandes figuras de la intelectualidad, recibió en su seno con los más grandes honores a Joaquín Corrales Ruiz que en toda sazón de pensamiento, hizo crítica de literatura y arte, pasando más tarde a escribir en «La Publicidad» diario que por sus ideas liberales se atemperaba mejor con la perenne rebeldía de este joven y grande escritor.

En la Prensa, en la calle, en las aulas y en todos

los albergues del proletariado es donde brilla y se destaca con luminarias de inquietud, siendo cada palabra un puñal, la oratoria del luchador, del propagandista infatigable. El hombre de lucha ya está formado enteramente no obstante la juventud del motor. Tal vez por esto último los actos sean más impulsivos y por ende le proporcionen persecuciones, encarcelamientos, días de vigilia e incertidumbre, con cuyos rudos golpes adquiere la templanza y el desembarazo que habian de complementar la yá definida personalidad de Corrales Ruiz como propagandista y como baluarte de la libertad. ¡Libertad! ¡Libertad! Ese es su lema. Corrales Ruiz propugna lo que el vocablo en sí determina; todavía no le domina ninguna idea política, cualquiera para él es buena y excelente con tal de que proporcione esa libertad que pregona insistentemente con Fernando de los Rios, con el venerable Maurell y luego ya, con un sentido más avanzado, en el Grupo Gorki, fundado por él mismo con elementos de la vanguardia apolítica.

Entre tanto maduraba en su espíritu el culto a las musas y en un alto en la lucha publica un libro, «Emocionario espiritual del turista», delicado tributo, ofrenda de cariño a Granada, su cuna y para quien han sido siempre todos sus amores. Aunque Corrales Ruiz no hiciese una página literaria más, tal libro basta por sí solo para señalarle como un consumado artifice de la palabra escrita.

Porque Corrales Ruiz, maestro, de temperamento exquisito, que siente la música, ama la poesía y sabe beber en el inagotable vivero emocional de la incomparable ciudad, produjo una obra perfecta en el léxico, de sonora prosa y justa en el reflejo de la realidad.

Estas raras dotes de narrador ameno, sello inconfundible de un estilo propio se manifiestan más tarde en sus novelas cortas publicadas generalmente en «Los Contemporáneos» y sobre todo en «Redimida» que apareció prologada por Juan López Núñez a poco de salir de la Carcel Modelo adonde su arrebatada prosa y sus vehemencias de hombre de libertad le llevaron.

Su prolija colaboración en «El Defensor de Granada», «El Pais», «Granada Gráfica», «El Sol», «Libertad», «Acción Obrera», «Vida Nueva», «La Voz» y «La Opinión», este último por él fundado en Granada, le valió muchos procesos, ¡toda una vida de cárcel y destierros si las penas que le pedían en cada uno de ellos se hubieran hecho sentencias firmes! En todos los casos prevaleció la atenuante de su buena intención, el sentido idealista de todas sus manifestaciones aún las más audaces y violentas y

los jueces y el jurado se inclinaron a la benevolencia. Cuando la pluma escribe a impulsos de un ideal todas las potestades se inclinan a la clemencia. Más sin embargo hay una página amarga y dolorosa en la atormentada vida del inquieto publicista. Esa página son los cuatro meses de reclusión en la Cárcel Modelo a raíz del advenimiento del Directorio y a causa de una mala interpretación. Amigos de toda España cariñosamente y Ortega y Gasset, Ossorio y Gallardo y Salazar Alonso, entre otros muchos que le visitaron, no pudieron por menos que alabar su maravilloso estoicismo. Corrales Ruiz avezado a los encarcelamientos, este último no tenía más importancia que haber sido impuesto por el Directorio. Y los compañeros de Madrid no le olvidaron tampoco. Palacio Valdés en el banquete que le dió la Asociación de la Prensa y donde se pidió para él la Cruz de Alfonso XII, tuvo el alto gesto de pedir la libertad de Corrales Ruiz a cambio de la Cruz que le ofrecían. Y «Prensa Gráfica» y «El Liberal» y «La Voz» para ayudarle durante su reclusión le abonaron anticipadamente infinitos artículos. ¡Admirable solidaridad periodística que no distingue de matices políticos cuando se trata del infortunio de un compañero!

Tal es la vida de este infatigable escritor. A los

28 años cuenta en su haber 16 de luchas y nobles empeños literarios, muchos procesos, prolongados destierros, la vida en fin truncada y deshecha a no ser por su fé inquebrantable, por su símbolo de libertad. Abandonó joven los estudios, el desempeño de una actividad académica, hombre de tal inquietud como la suya, enamorado de la libertad, pájaro del intelecto que roza las musas todas en su amplio vuelo—es músico y poeta en prosa—ha aprendido más y ha enseñado mejor vagabundeando por las redacciones y leyendo sin orden, copiosamente, que siguiendo la pauta y la norma de un plan que sigue los carriles fijos de la rutina y la inacción.

Este hombre ejemplar es el que yo llamo, en frase de él mismo, un rebelde a contrapelo.

Envío

Ayer fuiste tú Joaquín, quien asoció el nombre popular a mi obscurecida persona, destacándola. Permite que hoy yo—despreciando comidillas de reptiles—vuelva a unir esa insignificancia que yo soy a tu esclarecido nombre. Lo mereces todo.

Enrique Prieto Castro

Madrid, Abril 1927.

Lo que se publica

«Mi calvario», por Vicente Lacambra

Vicente Lacambra Serena, por un error judicial, padeció diez años de presidio de los catorce a que había sido condenado por un Tribunal de derecho y por un Jurado incapaces de administrar justicia y para penetrar en los sentimientos humanos.

La tenacidad de Lacambra para probar su inocencia, no tuvo efecto sino después de diez años de prisión que supo llevar con resignación de víctima y de mártir.

Al ser indultado publicó el libro «Mi calvario», muy fecundo en pensamientos y bellísimo en la forma, en el que describe las vicisitudes más salientes de su cautiverio, hasta demostrar su inocencia.

El caso de Lacambra, si no tuviera la amargura de la realidad, el dolor de haber sido en él ultrajada la justicia, nos parecería la más admirable de las novelas surgidas de la fogosa fantasía del escritor. Pero se trata de una historia verdadera que no hemos podido leer sin que nuestro corazón se sienta impulsado por esa noble rebeldía que se levanta al calor de las grandes injusticias sociales, y lo que podía haber sido pura delectación literaria se ha convertido en dolorosa mueca de santa indignación.

«Mi calvario» es una obra de general interés para todos y muy especialmente para aquéllos que sufrieron expoliaciones, llevando la luz de la verdad en su conciencia y el amor de todo lo humano como un escapulario de inquebrantable acero dentro del pecho.

Aventuras de «Nono», por J. Grave Obra pedagógica

La casa Maucci acaba de dar una nueva edición de este librito admirable que tanto puede contribuir a despertar la inteligencia y el sentimiento de los niños en un alto fin «humano» de crear «hombres» para el futuro.

Guardábamos un recuerdo sabroso de esta magnífica obra de Grave, dedicada a los pequeños captadores de sugerencias espirituales. La leímos allá cuando éramos casi niños también, cuando empezábamos a abrir nuestro espíritu a los anchuros senderos de ideales humanistas y ahora, al releerla, nos parecía como que retornábamos a aquellos instantes de deliciosa iniciación; nos parecía como que éramos los niños de antes, dulcemente sugestionados por las bellas fantasías de ensueño que llevaron a Nono—el pequeño héroe

de la narración de Grave—al curioso y feliz reino de la paz y el amor universales.

La casa Maucci, publicando y enviándonos esta nueva edición de «Aventuras de Nono» nos ha proporcionado un agradable rato, volviéndonos al punto de arranque de aquellas emociones adolescentes en que empezó a formarse la gran pasión de nuestro espíritu y el gran anhelo de nuestra conciencia.

Las «Aventuras de Nono» es un gran libro que todos los padres deben adquirir para sus pequeños, pero que deben darlo a estos cuando ellos mismos lo hayan leído.

Es el magnífico libro que hace pensar a los niños en «el paraíso de la humanidad de hombres». Y que obliga a meditar a los hombres sobre la posibilidad de un paraíso, a la manera magnífica de «una humanidad de niños».

"El ABC de la Puericultura Moderna", por el Dr. Marcel Prunier

He aquí un libro cuya falta sentíase verdaderamente. El ideal de toda joven madre es hacer de su hijo un hombre fuerte y apto para la vida, pero generalmente, por la deficiente educación que a las jóvenes se las da en estas cuestiones, desconocen casi en absoluto aquellas reglas higiénicas y los conocimientos indispensables para dotar a sus frutos queridos de la capacidad física, belleza y salud necesarias para hacer de ellos seres felices y robustos. El Dr. Prunier viene a llenar cumplidamente ese vacío con su hermoso librito, escrito en forma clara y sencillísima. Cuando se reflexiona sobre las aterradoras cifras de la mortalidad infantil, debidas en gran parte a la falta de los cuidados que el niño requiere, se comprende cuán útil e indispensable es en todos los hogares este librito que acaba de editar «Generación Consciente» de Valencia.

Tres obras teatrales.-Vicente Lacambra

Yo no mato: Drama en tres actos; *Amor y trabajo*: Comedia en tres actos, y *El Supremo Juez la Conciencia*: tragedia en tres actos.

Vicente Lacambra, es un buen campeón de los nobles propósitos redentoristas, que modestamente, pero muy conscientemente también, acude a buscar el pueblo para ponerle una inyección fecunda de rebeldía emancipadora, tomando como medio el que más discretamente llega al alma de ese mismo pueblo: el teatro social.

En este país, donde aún no se ha intentado recitadamente, fecundamente, un teatro social condicionado a las necesidades objetivas de la masa obrera,—no es un teatro social propiamente dicho, al de Dicenta, que corresponde a las limitadas ideologías románticas del siglo XIX, ni tampoco el de Fola Igúvide, adaptado a una estrecha visión analítica propia de los primeros tiempos en las lides

proletarias—de este país decimos, donde falta un teatro de enseñanzas y sugerencias populares y esta le sobra su género teatral que atrofia la inteligencia apenas iniciada de las clases trabajadoras, intentos como el de Vicente Lacambra, con sus dramas de tipo social, no merecen sino la aprobación y la simpatía de quienes estimamos en lo que valen todos los esfuerzos por sacar al buen pueblo de su inconsciencia histórica, origen de todos los males que nos aquejan.

Vicente Lacambra realiza una gran labor con esas obras teatrales, bien medidas, bien cortadas, buscando el efecto teatral de los elementos a quienes van dirigidas, y concebidas en la ardiente inspiración de ideas magníficas, plenas de contenidos humanos.

No es el teatro *obrevista* variado en conceptos calderonianos; ni el teatro estridente y vago de los conceptos filosóficos retrotraídos a definiciones éticas en que se pretenden raros efectismos de galería. Se trata en este de Vicente Lacambra, de un género sencillo, modestamente conceptuado, que va de firme a la penetración serena en las conciencias más oscuras, sin fuertes crispaciones de nervios en pasión y sin inocentes sensiblerías con lastre de prejuicios.

Queríamos decir algo recogiendo la impresión de las tres obras distintas. Pero ya, con lo que dejamos apuntado que es aplicable por igual a esas tres obras,—visto que el propósito que las anima es el mismo—solo nos resta indicar, que el teatro de Lacambra debe propagarse, haciendo que se presente entre los medios obreros, y estimulando al autor para que persista en su plausible «manera artística» que llega al alma de las multitudes y despierta las conciencias a la sugestión de un noble ideal.

"Fiat Lux"

Con ese título que suena a imperativos brillantes, ha comenzado a publicarse en Valencia una gran revista de filosofía, ética y misticismo.

Muy bien editada y mejor nutrida de texto a la vez que hondo, instructivo y ameno, merece esta nueva publicación próspera y larga vida. Al establecer con ella el cambio hacemos votos porque así sea.

Correo

J. A. C., Loja.—Recibidas 3,50 para suscripción hasta 15 Octubre próximo.

C. de Toro, Casasola de Arion.—Recibidas 7 pesetas para suscripción hasta Abril próximo. Enviamos libro.

J. R. M., Toledo.—Recibidas 7 pesetas para suscripción. Enviamos libro.

C. del O., Madrid.—Enviados números excepto el 26, por que está agotado. Los 50 cnts. sobrantes por gasto certificado.

J. M., Bailén (Jaén).—Recibidas 14 pesetas para suscripción hasta Abril próximo. Enviamos libros.

El 1.º de Mayo

Esa multitud que avanza
ordenada y con amor
forma la más bella flor,
que es la flor de la esperanza;
es una legión con ánsia
de cultura y de igualdad,
canta a la fraternidad
con ardor y sin desmayo
el día primero de Mayo,
Fiesta de la Humanidad.

Son todos trabajadores,
hombres buenos y sencillos,
los del yunque y los martillos,
los que cultivan las flores.
Van guiados por fulgores
de idealidad sacrosanta
y a su paso se levanta
un clamor universal;
es la fé de un ideal
que en sus pechos se agiganta.

Van expresando ilusiones
con fraternal entereza,
en sus almas hay nobleza
y amor en sus corazones;
son de todas las naciones,
su dulce canción encierra:
maldición para la guerra,
paz, justicia y alegría,
trabajo y pan cada día
y equidad sobre la tierra.

Sería insensata locura
entorpecer su camino,
tienen aroma divino
y magnífica hermosura.
Van derramando ventura
de lo alto a lo profundo,
su trabajo es tan fecundo
y su misión es tan bella
que como potente estrella
inunda de luz el mundo.

Ya se acercan, van serenos,
con su deber han cumplido,
con respeto han combatido
los ideales ajenos;
la democracia es su seno,
viven en puro idealismo,
se alajan del fanatismo,
se inspiran en la razón,
y proclaman con tesón
la bondad del Socialismo.

Día de amor y de consuelo
que glorifica al trabajo
que enaltece a los de abajo
a los del constante anhelo,
a los que al tender el vuelo
luchan con las inclemencias,
a los de limpias conciencias,
a los del alma transida,
a los de la fé perdida,
a los de libres creencias.

Manuel García Berral

De la desidia de los Zares

En expedición especial han sido exploradas recientemente las regiones situadas a largo del río Vah, en el norde de Siberia, cuyo territorio era defectuosamente conocido.

Fueron halladas, distribuidas en las selvas pantanosas, distintas tribus organizadas independientemente y de cuya existencia no se tenía mención alguna hasta ahora.

El número total de estos indígenas asciende a 1.500 individuos, de los cuales sólo dos, están alfabetizados. Debido a su estado de aislamiento absoluto nada sabían del cambio de régimen ruso, ni mucho menos de la última gran guerra europea, cuyos trascendentales acontecimientos oyeron referir, por primera vez, a los expedicionarios.

Las riberas del Vah están pobladas por cuatro principales agrupaciones: Pracinos, Nadurkinos, Segeletovos y Kaminos. Su religión es pagana. En cabañas sagradas depositan pieles y multitud de objetos de su propia construcción, en ofrenda a los demonios, de los cuales, dicen, está lleno el río.

La existencia de estos ribereños es muy miserable. El setenta y cinco por ciento de ellos no poseen renos, elemento indispensable en aquellas soledades.

Viven de la caza, que les produce escasos medios de vida.

Por lo que respecta a las mujeres, son dignamente consideradas por sus maridos.

La administración del hogar, y aún la común, si cabe, está encomendada a ellas, puesto que los hombres dedícanse exclusivamente a la caza.

Los cónyuges que por su desaveniencia solicitan el divorcio al juez, son atendidos y es cumplido su deseo.

El jefe de los expedicionarios Satilov, a su regreso de la expedición, ha referido alguno de los muchos cantos populares de estos indígenas, que son ejecutados por noctámbulos especializados, acompañados de una especie de guitarra llamada, banduro.

Estos cantares, casi todos, reseñan heroicas gestas de la tribu. Una de tantas epopeyas, es la victoria obtenida sobre la tribu de los Samoyedos, a la que, en lucha armada, obligaron a internarse al extremo norte de Siberia.

Por la traducción
Satano C. C.

De «Esperanta Servo»



SEGUNDO MORENO

ALMACÉN DE PAPEL

FÁBRICA DE SOBRES Y CARTULINAS PARA TARJETAS
VENTA AL POR MAYOR

SANTA CLARA, 2

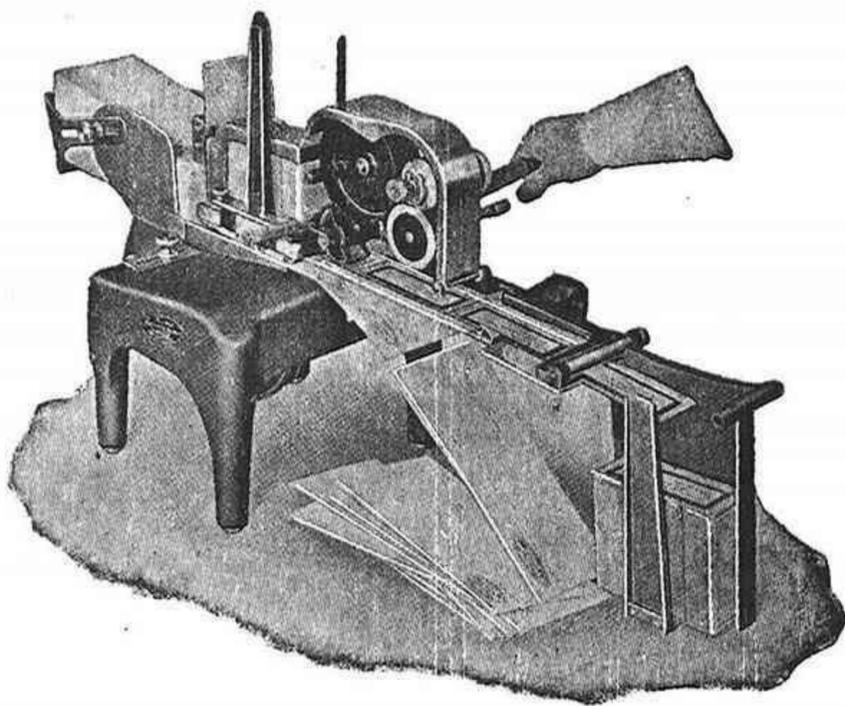
MADRID

Sucesores de Rivadeneira (S. A.)

SECCIÓN MANIPULADOS

RONDA DE ATOCHA, 23 - TRIPLICADO - MADRID
GRAN FÁBRICA DE SOBRES

"ELLIOTT" Modelo 1927



PARA IMPRIMIR DIRECCIONES

ECONOMÍA - VELOCIDAD - CLARIDAD

Pida hoy mismo más detalles

R. M. NOSWORTHY

Central, BARCELONA

CALLE VALENCIA, 225

Teléfono 2687 G.

::: Sucursal, MADRID

ARRIETA, 13 y 10

Teléfono 15422

ANTONIO CERVERA GARCÍA

Fábrica de Sellos de Caucho, Metal y Acero.-Grandes sellos de pasta para marcar envases.-Fabricación de Bolsas de papel para envases y saquitos para muestras sin valor.

Teléfono, 461. - SEVILLA - Boteros, 4 y 6

Gomas de Borrarse "A P I S"

PARA LÁPIZ, TINTA Y MÁQUINA

La más suave, no ensucia ni estropea el papel

De venta en todas las buenas Papelerías

Depositario exclusivo para España: F. MIALET BORRELL

SANTA TERESA, 7 (G).-BARCELONA

FÁBRICA DE ANISADOS

FRANCISCO DE P. SÁNCHEZ

Especialidad en Anis ZURITO y Anis NEGRITO

RUTE

(Córdoba)

SUSCRÍBASE USTED AL

"Repertorio Americano"

Gran Revista Semanal de Cultura Hispánica

SAN JOSÉ, COSTA RICA

¿PIERDE VD. ALGO POR COMPROBARLO?

Los Almacenes de Tejidos y Confecciones de

Francisco Hierro Aragón

le ofrecen los mejores artículos y los precios más baratos.

Visítelos, haga una compra de prueba y obtendrá importantes beneficios.

Retales y artículos de ocasión por muy poco valor.

LIBRERÍA, 9 y 11
AYUNTAMIENTO, 2
CÓRDOBA

¿Quiere V. leer una obra
llena de interés y emoción?

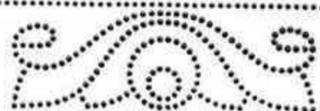
PUES PIDA USTED A SU LIBRERO

La Revolución Francesa

(Historia de los Girondinos)

POR

ALFONSO DE LAMARTINE



Editada por RAMÓN SOPENA

Provenza, 93 a 97.-BARCELONA

TRES VOLÚMENES del tamaño de la BIBLIOTECA DE GRANDES NOVELAS

Esta célebre producción del gran poeta, es el monumento más notable que existe de la gran Revolución. En ella, Lamartine nos ofrece con el poder de su genio, un vigoroso cuadro lleno de luz y de vida, trágico y conmovedor, de los días de la Convención y del Terror.

Más que historia, esta genial narración, por la riqueza del estilo y por el interés dramático que encierra, es un poema que deja en el ánimo la impresión vivísima de las escenas de la gran tragedia y el admirable retrato, asombrosamente fiel, de sus actores.

Esta magnífica obra, antes de la guerra, costaba 25 pesetas, y hoy, merced al esfuerzo editorial de esta Casa, puede adquirirse por 7'50, o sea 2'50 pesetas cada uno de los tres volúmenes en rústica y a 3'50 pesetas cada volumen ricamente encuadernado en tela.

Si su librero no puede facilitarle esta obra, envíe usted directamente su importe a RAMÓN SOPENA, Provenza, 93 a 97, BARCELONA, y la recibirá en seguida, franco correo.

IMP. DE LA LIBRERÍA LUQUE.—CÓRDOBA